

## Congreso Europeo: Evangelización y medios escolares

Con el título de «Evangelización y medios escolares» se ha celebrado en Roma (3-6 de noviembre de 1981) un interesante congreso, organizado por el Comité Européen pour l'Enseignement Catholique (C.E.E.C.), de Bruselas. Han tomado parte en él 180 congresistas de ocho países. La representación española, agrupada en torno a la FERE, ha sido la segunda más numerosa (34 participantes).

El congreso se ha estructurado atendiendo a dos ejes:

- tres conferencias iniciales: *Análisis de la situación y de la imagen de los jóvenes de hoy*, por el profesor R. Bleistein, S. J.; *Análisis de la situación de la escuela de hoy*, por Mons. Honoré, arzobispo de Tours y Presidente de la Comisión episcopal francesa de escuelas y universidades; *Medios de evangelización del medio escolar*, por el profesor H. Lombaerts, de las Escuelas Cristianas;
- siete grupos de trabajo, centrados en los siguientes temas: el proyecto educativo en preescolar, primaria y media; la formación del profesorado; la creación de equipos de animación; las relaciones entre la escuela, la Iglesia y la familia; la situación de los jóvenes.

Evidentemente no siempre ha sido fácil ni necesario establecer una fuerte conexión entre las conferencias iniciales y los grupos de trabajo. En éstos y

en sus informes reside la parte más valiosa del congreso. Un congreso muy bien organizado y con un clima excelente, tanto en su preparación por naciones como en su desarrollo, y que pudo incluir las orientaciones del mismo papa Juan Pablo II (durante la audiencia pública del miércoles, día 4 de noviembre) y de Mons. A. Javierre, Secretario de la Sagrada Congregación para la Educación Católica.

\* \* \*

En un intento de síntesis habría que destacar los puntos siguientes:

## 1. LOS PRESUPUESTOS

Los trabajos del congreso han dado por supuestos algunos puntos importantes:

— *La libertad de enseñanza.*—Es condición fundamental para el buen funcionamiento de una sociedad democrática y conlleva el reconocimiento pleno de la responsabilidad de los padres en la elección de la escuela para sus hijos, como se dice en la Declaración universal de los derechos del Hombre y de los derechos del Niño. El Estado debe poner a disposición de los padres los medios necesarios para asumir debidamente esta responsabilidad.

— *La crisis de la sociedad civil.*—Nuestra vieja soicedad europea atraviesa una profunda crisis de valores al mismo tiempo que una seria crisis económica que lleva al paro a muchos jóvenes. De ahí un grave malestar entre la juventud y los educadores, y que la escuela se pregunte sobre qué proyecto de hombre y de sociedad tiene que proponer a los jóvenes.

— *El contexto de viejas cristiandades.*—El congreso ha hablado de evangelización en Europa, es decir, en naciones de antigua raigambre cristiana. Ciertamente hoy asistimos a la descristianización de las masas (¿o se trata más bien de una desclericalización?). Por otra parte, los medios de comunicación social y las emigraciones de trabajadores nos van situando en el plano de la convivencia mundial de diferentes religiones e ideologías. Sin embargo, sigue siendo cierto que esas masas descristianizadas continúan haciendo bautizar a sus hijos; y para muchos bautizados, la escuela católica es —no lo olvidemos— el único vínculo estable que los relaciona con Cristo y con su Iglesia. De ahí que la escuela católica se interrogue sobre su propia misión: ¿ámbito cristiano o espacio misionero?, ¿ministerio eclesial o simple servicio al hombre?

— *La evangelización.*—La evangelización de los jóvenes incumbe primeramente a la comunidad cristiana; pero la escuela es también un ambiente vital

para la juventud. La evangelización comporta explicaciones racionales y valores; pero se centra sobre todo en la persona de Cristo.

— *La escuela católica.*—La escuela católica, por ser una institución social, corre el riesgo de quedarse en simple reproductora de la sociedad o de ser víctima de las manipulaciones económicas, sociales y políticas. Tiene que ser crítica frente a todo esto, para poder anunciar a Jesucristo de modo específico y profético. Por otra parte, hoy la misma Iglesia no se manifiesta suficientemente como una comunidad más cálida y humana, más preocupada por los pobres y necesitados, sin embargo, lo que más buscan hoy los adolescentes y jóvenes es la solidaridad, el encuentro con el otro.

## 2. EL PROYECTO EDUCATIVO

El proyecto educativo tiene que llegar no sólo a los educadores, sino también a los padres y a los mismos educandos. Incluso tiene que servir para presentar los objetivos de la escuela católica a las diferentes autoridades, locales y nacionales. Además, el proyecto educativo debe integrarse en el marco de una pastoral de conjunto.

En cuanto al contenido, el proyecto educativo tiene muy en cuenta la realidad sociológica de la escuela. Ahonda una determinada filosofía de la educación, puesto que no hay tarea educativa que no tenga un proyecto subyacente. Además, la escuela católica tiene que justificar el porqué de un tipo de educación específica, evangélica y comprometida (la escuela católica no puede limitarse a los valores comunes a todos los proyectos educativos). Todo esto requiere una antropología cristiana (el hombre según Jesús) y una bíblica y teológica de la educación.

La escuela católica quiere compartir y dialogar; acoge, pues, a todos los niños sin distinción de cultura, raza o religión. Busca la formación integral del niño, en todos sus aspectos. Quiere preparar al niño para que se comprometa por una sociedad mejor; de ahí la importancia que se da al espíritu crítico y a la primacía del ser sobre el tener (o consumismo). La escuela católica no se limita a la enseñanza; quiere ser comunidad de vida, lugar donde niños y adultos aprendan a respetarse y quererse, a trabajar en equipo, a asumir los conflictos y a saber enriquecerse con las diferencias. Quiere, también, ecoger la palabra de Dios, expresar la fe, ser célula de la Iglesia.

El proyecto educativo no tiene que ser letra muerta. Para que se vaya haciendo realidad concreta requiere, en primer lugar, que se crea en él de verdad y que al menos, los adultos se dejen interpelar por él. En segundo lugar, que haya coherencia entre el proyecto educativo y la pedagogía, la didáctica y los reglamentos. Se requieren, en fin, unas cuantas cosas más: difundirlo ampliamente (educadores, padres, alumnos) y explicarlo o comentarlo con

frecuencia; programaciones muy concretas; evaluaciones regulares, contactos habituales con los padres y una reactualización constante. Desde luego vale más un proyecto educativo modesto, pero que se cumple, que un hermoso ideal que se queda en simple teoría.

### 3. LOS EDUCADORES Y ANIMADORES

La escuela católica ha cambiado. Antes era más confesional; hoy tiende a ser más pluralista; los padres envían a ella a sus hijos no sólo para que reciban educación religiosa, sino también por otros motivos (la disciplina, la seriedad de los estudios, etc.). Antes había mayor estructuración de ejercicios religiosos y ritos; hoy los jóvenes no aceptan estas reglamentaciones, y la escuela se va centrando en la sensibilización a los valores evangélicos. Antes la mayoría de los profesores eran religiosos o sacerdotes; hoy, incluso la animación pastoral está más y más en manos de los seglares. Y éstos han experimentado claramente que necesitan mayor preparación para este cometido; de ahí las múltiples iniciativas de formación continua, un poco en todas partes.

Ante esta difícil situación de cambio, los profesores corren grave riesgo de aislarse: aislarse de los padres; falta de contacto de los profesores entre sí y con los alumnos; desconocimiento del mundo y de la cultura de los jóvenes; repliegue del profesor sobre su propia especialidad, en vez de abrirse a todos los aspectos de la cultura, a la educación integral del alumno y a la orientación cristiana de la formación; peligro de limitarse a una visión «cientista», sin más horizonte que lo inmediato, lo observable y cuantificable, como si no hubiese otras maneras de acercarse a lo real y a la verdad. Este aislamiento convierte al profesor en un «funcionario» y no en un educador ilusionado con su «misión». Y a menudo lleva al anti testimonio.

Antes de pensar en la pastoral hay que humanizar el ambiente de la escuela. Nuestras escuelas tendrían que distinguirse por la calidad de acogida y por el interés que tenemos unos por otros.

En cuanto a la educación intelectual, tan propicia de la escuela, hay que evitar la parcelación; la falta de apertura y de visión de conjunto; la falta de autocrítica de los fines y de los métodos. El fallo mayor reside en la formación demasiado unilateral de los profesores; hay que luchar para que en las escuelas normales y sobre todo en la universidad se dé una formación menos parcelada; o por lo menos hay que organizar cursos que abran el horizonte de los futuros profesores hacia una visión más rica, objetiva y cristiana del mundo. Es también muy importante fomentar los intercambios de los profesores entre sí y con los alumnos, incluso en el tema preciso de las relaciones que existen entre las diversas asignaturas y la fe. Importancia, igualmente, de que los profesores tengan algunas convivencias valiosas, capaces de enriquecer y nutrir su propia fe.

Todo esto no puede lograrse con iniciativas aisladas; se requiere un grupo de animadores que observen, reflexionen y elaboren un plan de acción; y que velen por la identidad cristiana de la escuela. Más que imponer autoritariamente o a través de complicadas estructuras, hay que contar con personas que sean como la levadura, que poco a poco hace fermentar toda la masa. Hay que formar a especialistas en animación, como ya se está haciendo en algunas partes, gracias a la colaboración de compañeros que asumen más trabajo para que otros puedan ir a la universidad con este fin.

En cuanto a los padres, ¿qué esperan de la escuela católica, que reproduzca lo que ellos vivieron o que forme para el futuro? La escuela tiene que velar por la reactualización cristiana de los mismos padres.

#### 4. LA JUVENTUD

Los congresistas que han estudiado este tema se han centrado en el período que va de los 15 a los 18 años, y han destacado los rasgos siguientes: hoy los jóvenes no pueden o no quieren llegar a la edad adulta; viven en medio de un pluralismo de pensamiento, instituciones y comportamientos que les llevan a la desorientación e incluso a la huida o a formas artificiales de rechazo y compensación; buscan insistentemente respuestas a sus nuevas preguntas sobre el sentido de la vida y de la existencia; y al mismo tiempo necesitan resolver problemas muy concretos, como hacerse con dinero para el consumismo inmediato; viven en una atmósfera de secularización generalizada en cuanto a los proyectos; tienen poco aprecio hacia valores como el esfuerzo, la gratuidad, la renuncia; en fin, carecen de apertura y de esperanza. Estos factores engendran una profunda inseguridad; por eso la juventud actual apenas se atreve a hacerse adulta.

Esto supuesto, ¿qué ayuda puede aportar la escuela católica? En primer lugar, privilegiar las relaciones personales en todos los niveles de la escuela; y, para lograrlo, concentrar los esfuerzos y los medios en la formación continua de los educadores (sobre todo en lo relativo al desarrollo de las relaciones y de la animación de grupos). También, sintonizar lo mejor posible con el propio contexto socio-económico-cultural (inmigrantes, marginados, etcétera). Además, que los educadores tengan en cuenta los lugares paralelos a la escuela: que sepan situarse en la encrucijada de las culturas, diversiones y encuentros propios de los jóvenes. En fin, que la escuela mantenga siempre un fuerte y sano optimismo evangélico, fruto conjunto de la fe y de la profesión.

Tenemos que acercarnos a los intereses de los jóvenes; pero no sólo la moto, la discoteca y los viajes, sino también sus miedos y esperanzas, sus problemas personales, sus deficiencias y fracasos; los problemas de su ambiente (familia,

escuela...) y los problemas de nuestro mundo occidental: el hambre, la guerra, la crisis económica. Ciertamente tiene que haber acción y participación; pero que no falten, además, los momentos destinados a reflexionar, interiorizar y meditar.

\* \* \*

Por supuesto no se han podido agotar todos los aspectos de una problemática tan amplia como importante. Pero un intercambio entre varios países y a ese nivel resulta siempre enriquecedor.

P. MAYMÍ